
Autor: Col.lanzo.

RICARDO LUIS ARIAS

Raíces y alas de un artista allerano ya centenario.

Ricardo Luis Arias, allerano cabal y paisano nuestro ya centenario desde el 29 de mayo del 2019, era muy confusa y vagamente conocido por mí hasta que en época reciente tuve la oportunidad de establecer una relación personal y de cercanía amistosa con él. Este trato directo, franco y confiado, coincidiendo con la lectura de escritos recientes bien documentados relativos a los diferentes ámbitos en que fue desplegando su multiforme e intensa actividad a lo largo de los años, me ayudaron a ir tomando conciencia de rasgos peculiares de su trayectoria biográfica, muy reveladores de su talante vital y perfil humano.

Llamó mi atención, en particular, el hecho de que en Ricardo Luis convergen, se entrecruzan e interactúan dotes naturales, modos personales de sentir y pensar y opciones conscientes claramente definidas, que dejan entrever una personalidad abierta y creativa, sensible y culta, solidaria y comprometida. Porque esa es efectivamente la conclusión que se impone al repasar la amplia gama de trabajos, actuaciones e iniciativas en que él tuvo un protagonismo activo y en ocasiones auténticamente pionero. Pienso, entre otras cosas, en su intensa labor periodística e informativa, en su ejemplar dedicación a la docencia, en las responsabilidades que asumió como presidente de diversas Comisiones del Gobierno Municipal, o como gestor responsable de funciones ejecutivas en empresas públicas, con la consiguiente implicación en conflictos laborales y en la búsqueda de soluciones a reivindicaciones obreras justas. Y todo ello, sin dejar de lado su pasión por los deportes de montaña, de los que él fue uno de los primeros practicantes en el Concejo y un reconocido experto dentro y fuera de él. Es igualmente muy digna de consideración su disponibilidad para afrontar, con tacto inteligente, el reto de la reanimación cultural de Aller y de las zonas colindantes. En este sentido tuvo especial transcendencia la iniciativa de promover y dirigir la tertulia literaria y el concurso internacional de cuentos de Aller, que adquirió notorio prestigio en varios países europeos. Ese empeño promocional contribuyó también eficazmente su actuación como fundador y director de la revista técnica PAMMA (anagrama de la asociación denominada Previsión Administrativa Minero–Metalúrgica de Asturias) y de la publicación periódica La Voz de Ujo.

Esto supuesto, no deja de causarme asombro el hecho de que, más acá o más allá de esta rica gama de actividades, quehaceres y experiencia y como trasfondo luminoso de todas ellas, fuera también gestándose y haciéndose patente la faceta artística de Ricardo, tanto en su vertiente literaria como pictórica. Lo más notable de este fenómeno infrecuente es que a su base no hay, como ocurre habitualmente, un periodo previo de formación académica en centros especializados. Todo se debe a su animoso y sostenido trabajo personal de estudio, observación e intentos tendentes a dar forma visible a sentimientos, impulsos e ideas que bullían en su interior.

En el ámbito literario fue muy notoria su maestría en el llamado RELATO BREVE, sobre todo el cuento, como evidencian los repetidos primeros premios obtenidos en concursos internacionales (Vizcaya 1978, San Sebastián 1980). Hizo también incursiones destacadas en el mundo de

la novela, especialmente en el relato *Café Oviedo*, redactado en 1978, coincidiendo con el proceso de cambio político que tenía lugar en España. El propósito latente en la narración era alentar el ansia de reconciliación y concordia nacional, después de años de rupturas, hostilidades implacables y enfrentamientos fratricidas, de los que el propio autor fue testigo y víctima en esa época. Anteriormente, en 1960 había escrito “De pastor a general”, biografía novelada del allerano Lorenzo Solís. Se trata de un intento de recuperar la memoria de un coterráneo insigne, tanto por sus gestas militares en América como por su condición de hombre altruista y benefactor, siendo también muy notable la labor promocional en favor de su pueblo natal Murias.



1 / Pintura al óleo. Destaca su composición, ritmo y colorido.
2 / Acuarela. Exposición Oviedo 1955.



Son también de notable calidad literaria e interés etnográfico los perfiles humanos que en forma de anotaciones o apuntes breves, acompañados de sugestivas caricaturas, aproximan al lector personajes emblemáticos de enclaves rurales o núcleos de población dispersos con los que pudo entrar en relación a lo largo de su vida montañera, percibiendo desde dentro de sus costumbres, modos de relacionarse, condiciones materiales de vida, aspiraciones incumplidas y aspectos varios de la cultura tradicional. Ese era también el propósito que Ricardo perseguía con que él denominaba «periodismo de proximidad»: informar partiendo de observación directa de los acontecimientos, sintiéndose identificado el latido del vivir cotidiano de sus gentes.

De su entusiasta y prolongada actividad pictórica, en las diversas modalidades que él cultivó (óleos, acuarelas, dibujos, caricaturas, ilustraciones, viñetas de humor), queda constancia en catálogos de exposiciones publicados por galerías y salas especializadas entre los años 1945-1993. Recordamos aquí las más importantes de ellas:

1945- Dibujos y acuarelas. Centro de Instrucción y Recreo de Ujo, con Manolo Pilares poeta y amigo.
1946 – Dibujos y acuarelas, en Oviedo, con el G.M: «VETUSTA», en su «II Certamen de Fotografía de Montaña».

1949 – «I Exposición Bienal de Pintura Hijos de Mieres» (Participó en todas las exposiciones sucesivas hasta 1988).

1950 – Exposición simultánea en Mieres y La Felguera. En esta localidad «IV Certamen Provincial» de acuarela y dibujo.

1952 – Premio «V Certamen Provincial» (La Felguera).

1975 – Reproducción, en el «New York Times», de cinco obras sobre temas de montaña (pág. 125 de “Leinsure And Arts”, 26-1-1975).

1975 – Exposición de óleos y acuarelas en la Caja de Ahorros de Asturias, Oviedo.

1983 – Premio Provincial de Artes Plásticas, Instituto Politécnico de Formación Profesional de Oviedo.

1988 – DURAN. Sala de Arte y Subastas, Madrid.

Acuarelas.

1989 – Sala polivalente. Centro Comercial Salesas. Oviedo. Acuarelas.

1989 – TEN - ART. Los Cristianos, Tenerife. Acuarelas.

1989 – VBV, Oviedo. Óleos y acuarelas.

1990 – «IV Certamen Provincial de Pintura sobre la Danza», Oviedo. Óleos.

1992 – «V Certamen de Pintura sobre la Danza», Oviedo. Óleos

1993 – Sala de Exposiciones y Centro Cívico Comercial de Oviedo. Óleos y acuarelas.

El pintor tiene obras en depósito en las siguientes salas de arte: «NOGAL», Oviedo. «TIODA», Gijón. «TEN-ART», Los Cristianos. Tenerife. «LOARY», Las Arenas, Vizcaya. «DURAN», Madrid. «AMERICAN PRINT», Barcelona. «NORTPALM BEACH», Florida (USA).

En anotaciones autobiográficas del propio Ricardo Luis se reitera la idea de que «dibujo y pintura nacieron conmigo. Puede decirse que soy un autodidacta».



3 / En Vega, en el homenaje a D. Valentín de Lillo. 2019.

Por supuesto, él era consciente ya desde sus años de adolescencia de que el dibujo es una clave ineludible para acceder al mundo de la pintura. De ahí su empeño precoz por conocer sus elementos (Líneas, trazos, perfiles, claroscuros, fondo y campo ...), así como las exigencias que imponen las finalidades a que se destina: dibujo técnico, lineal, artístico, humorístico, entre otros.

Tenía muy claro ya entonces que arte, en cuanto es actividad creativa, requiere sensibilidad e inspiración, vigor mental e imaginativo, finura de percepción y capacidad de asombro; pero exige también -en quien se siente llamado a ponerlo en práctica- dominio de técnicas y procedimientos, disciplina ya aprendizaje, método y oficio. De estas dotes y habilidades hay muestras evidentes en las diversas modalidades en que él fue desplegando su creatividad pictórica. Por otro lado, aunque era conocedor de los diversos movimientos artísticos que fueron surgiendo a lo largo del siglo XX, en ningún momento se adhirió a un grupo concreto ni se dejó seducir por una determinada escuela o tendencia.

Procuraba aprender de quienes entendía que aportaban ideas u orientaciones valiosas y dejaba de lado propuestas o modos de proceder que consideraba excéntricos e infecundos. Entre los maestros asturianos contemporáneos de la pintura tuvo especial preferencia por Nicanor Piñole, tanto por su dominio del retrato y el modo de recrear los paisajes como por las composiciones en que aborda temas costumbristas relacionados con el vivir cotidiano de las gentes. De un encuentro ocasional con él, en el corazón mismo de los Picos de Europa, recuerda su comentario de que lo importante es llegar a apoderarse de la intimidad del paisaje, no el intento de transferirle a él la intimidad propia.

Como síntesis de estas breves consideraciones, entiendo que lo más llamativo y fascinante de la personalidad de Ricardo Luis, como se ha insinuado ya anteriormente, es que las distintas facetas que concurren en ellas no se superponen artificial o confusamente, sino que convergen, interactúan y se fecundan de forma natural, espontánea y constructiva. La vivencia artística, por ejemplo, no está recluida o en espera de poder manifestarse, sino que se hace presente y actuante en cualquier momento del devenir diario: cuando redacta una crónica periodística, asciende a la cumbre de una montaña, o se aplica a las tareas docentes o escribe un relato breve, o preside una tertulia literaria, o realiza labores administrativas, o alterna con paisanos en núcleos rurales remotos. La mirada interna del artista ve significado nuevos y dimensiones ocultas en el medio físico natural, en el entorno social humano, en la entraña misma de la vida cotidiana, aparentemente anodina y sin relieve. Es lo que los expertos denominan poder de las artes para acceder a «la realidad segunda», a «lo real invisible», a «la otra cara del mundo».

Arte y vida fundidos en un conciso y sabio enunciado que Ricardo Luis hizo carne y sangre en su propia existencia: Arte de vivir.

A él mi homenaje personal y el reconocimiento y adhesión cordial en éste, aquí, de su devenir ya centenario.

Es un sentimiento compartido por quienes forman parte del consejo editorial de Estaferia Ayerana o prestan su colaboración en el empeño de continuar profundizando en el conocimiento de la intrahistoria socio-cultural del concejo en el cual la labor polifacética de Ricardo Luis Arias es ya un referente indiscutible.

Col.lanzo.



4 / Homenaje a D. Valentín de Lillo.
Centro de Cultura de Moreda, 2019.

